YA TE DIGO COMO MARCADOR DE REFORMULACIÓN

SALVADOR LÓPEZ QUERO
Universidad de Córdoba (España)

RESUMEN

Como reformulador, *ya te digo* se usa normalmente para llevar a cabo autorreformulaciones autoiniciadas. Es, sobre todo, un reformulador recapitulativo. La posición parentética, en la que el marcador sirve de apoyo a la conclusión, es una estructura hartamente repetitiva en la lengua oral. También, el reformulador recapitulativo puede ocupar la posición de apéndice, poniendo de manifiesto que lo dicho con anterioridad tiene altas dosis de veracidad. En esta posición los enunciados son más frecuentes en la lengua escrita que en la lengua oral. Además de reformulador recapitulativo, *ya te digo* puede desempeñar la función de reformulador explicativo y rectificativo, siempre en posición parentética. Como reformulador explicativo, en enunciados tanto de la lengua escrita como de la lengua oral; y, como rectificativo, en el discurso oral.

PALABRAS CLAVE: Ya te digo. *Reformulador: recapitulativo, explicativo y rectificativo.*

ABSTRACT

As a reformulation marker, *ya te digo* is usually used to carry out auto-started auto-reformulations. It is mainly a recapitulative reformuler. The parenthetical position, which the marker uses to help the conclusion, is an extremely repetitive structure in oral language. Besides, the recapitulative reformuler can take place as an adjunct, stating that the already said information is full of veracity. In this position, the statements are more frequent in written language than in oral language. As well as a recapitulative reformuler, *ya te digo* can work as an explanatory and rectificatory reformuler, always in parenthetical position. As an explicatory reformuler, it appears in both written and oral language statements and as a rectificatory reformuler, in oral language.

KEYWORDS: Ya te digo. *Reformulation marker: recapitulatory function, explanatory function and rectificatory function.*

0. INTRODUCCIÓN

Cuando el hablante es consciente de que su formulación no es todo lo acertada que debiera, ocasiona una nueva formulación, es decir, una reformulación. Ahora bien, la situación comunicativa, originada por la reformulación, puede ser diferente: que el destinatario solicite al emisor que reformule su enunciado, o que el propio emisor sienta la necesidad de explicar mejor lo que pretendía decir¹. Esta segunda posibilidad corresponde a la situación comunicativa del marcador *ya te digo*, con el que se llevan a cabo autorreformulaciones autoiniciadas, como va a poder comprobarse con el análisis de los diferentes enunciados, que se incluyen en este trabajo. Estos enunciados se toman del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) de la Real Academia Española (<corpus.rae.es/creanet.html>). En este *corpus* se incluyen tanto textos escritos, sobre todo literarios, como orales. Al ser los textos escritos una mimesis del registro coloquial, de la lengua hablada, puede afirmarse que *ya te digo*, como expresión gramaticalizada, es característica de la lengua oral-conversacional².

Ya te digo –como marcador de reformulación– es, sobre todo, un reformulador recapitulativo, aunque también puede desempeñar las funciones de reformulador explicativo y rectificativo.

1. REFORMULADOR RECAPITULATIVO

El reformulador recapitulativo, como ya trató Fuentes (1993)³ o Vázquez (1994-1995) o Portolés (1998)⁴, presenta su miembro del discurso como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o de una serie de ellos.

¹ Gülich y Kotschi (1983), que habían estudiado los marcadores de la reformulación parafrástica basándose en la teoría de la reformulación de Antos (1982), en 1987 (49 y sigs.) diferencian, por una parte, las reformulaciones “autoiniciadas” de las “heteroiniciadas”, dependiendo de que el emisor reformule por iniciativa propia o por petición del destinatario; y, por otra, las “autorreformulaciones”, en las que el propio emisor reformula lo que acaba de decir, de las “heteroreformulaciones”, en las que es el destinatario el que lo hace. Por otro lado, Gaulmyn (1987: 168) distingue entre reformulaciones “inmediatas” y “diferidas”. En las primeras los dos enunciados (el enunciado que sufre la reformulación y el enunciado reformulador) van seguidos; en las segundas están separados por otros enunciados.

² Esto ya se puso de manifiesto en López Quero (2014), al analizar las estrategias conversacionales de la expresión gramaticalizada *ya te digo*.

³ En Fuentes (1996) la autora establece los subtipos siguientes de “relacionantes reformulativos”: explicación, precisión, corrección, recapitulación, conclusión y ejemplificación.

⁴ Téngase en cuenta que la clasificación de los reformuladores de Portolés (1998) es la que prácticamente se mantiene en Martín y Portolés (1999). Anteriormente, Portolés (1993) había distinguido entre marcadores reformulativos parafrásticos (por ejemplo, *aclarar*) y marcadores reformulativos no parafrásticos (por ejemplo, *en conclusión*).

1.1. Conclusión “cortada”

Se trata de una estructura hartamente repetitiva, sobre todo en la lengua oral, en la que el marcador ocupa una posición parentética, que divide una conclusión. La pausa fónica es tal que se requiere de una verdadera parada para proseguir con la conclusión: es por lo que se ha preferido la denominación de “conclusión cortada”. Si bien la entonación tiene un papel clave como recurso de organización y estructuración del discurso⁵, las pausas adquieren –junto a la entonación– una importancia fundamental en el desarrollo de la interacción, además de participar en la demarcación de unidades de habla (Hidalgo, 1997: 89 y ss.). Esta posición del marcador, como Briz (2001 [1998]: 90) afirma con carácter general –y como se va a poder comprobar con el análisis de los siguientes enunciados– “organiza los contenidos informativos, cohesiona su mensaje y realza, por razones subjetivas o de índole pragmático-comunicativa, algunos de los elementos”. Véanse, en primer lugar, ejemplos de oralidad, como este del español mexicano de clara referencia anafórica:

- (1) Sí, mira, yo ahorita que estoy de presidenta, estoy yendo tres veces por semana. Voy lunes, miércoles y viernes. Hay veces que se me presenta alguna otra cosa importante, y tengo que ir otro día de la semana, ¿no? Pero son los tres días que me he impuesto yo a ir. Julia va lunes a a trabajar en terapia en fisioterapia, la consulta fisioterapia. Con niñas que tienen problemas esqueléticomuscular, y este y ahí les dan la consulta de fisioterapia. Los viernes. Y los viernes también va. Y yo estoy yendo, *ya te digo*, tres veces.

(ME-10. Mujer de 55 años. Ama de casa.
Su marido era empleado federal)

Ya te digo ocupa en este enunciado una posición parentética, que en la pronunciación provoca una marcada parada fónica con la finalidad comunicativa de intensificar el carácter significativo de lo que es relevante para el emisor: en este caso, “tres veces”. Puede afirmarse, por tanto, que *ya te digo* actúa a modo de intensificador argumentativo⁶. Es decir, cuando el hablante tiene un especial interés en poner de manifiesto lo que afirma en la conclusión se sirve –entre otras posibilidades– de este marcador, que funciona como un reformulador recapitulativo, anunciando el carácter

⁵ Lo prosódico es un factor decisivo para explicar la polifuncionalidad de los marcadores. En este sentido, Hidalgo (2010: 86-87) afirma que “la característica polifuncionalidad de los marcadores discursivos (al menos en algunos de ellos) está estrechamente vinculada al uso de la prosodia (acento, entonación y duración, fundamentalmente)”.

⁶ En este sentido, en cuanto a los marcadores de reformulación, Garcés (2008: 84) afirma que “pueden adquirir en determinados contextos otros valores de tipo argumentativo, como el de apoyo a un argumento o una conclusión”.

relevante de lo que se va a decir a continuación. Téngase en cuenta que los intensificadores, según Briz (2001 [1998]: 114), “constituyen en la conversación una categoría pragmática relacionada con la actividad retórica del que habla en relación a un tú no siempre implicado activamente”.

El uso de *bueno*, como marcador epistémico de evidencia, previo a *ya te digo*, es frecuente en el discurso oral:

- (2) Ahí pasaba, imagínate, horas jugando con la casa de muñecas. Luego, entonces, me gustaba mucho jugar también con muñequitas recortadas de cartón, de papel. Bueno, pasé, *ya te digo*, una infancia feliz.

(CSHC-87, Entrevista 152)

En realidad, tanto “bueno” como “*ya te digo*”, establecen estrategias de cooperación con el interlocutor: refuerzan la imagen positiva del que habla y son, por tanto, portadores de la cortesía positiva.

También, es frecuente que la conclusión se introduzca a través de “pero”, funcionando dicha conclusión a modo de observación de lo anteriormente dicho:

- (3) Pero eso fue, *ya te digo*, hace hace un tiempo.

(Búscate la Vida, 15-04-86, TVE 2)

- (4) Pero fue un viaje, *ya te digo*, lleno lleno de contratiempos, de aventuras y de buenos y malos ratos.

(ME-13. Mujer de 80 años. Obstetra)

En los dos enunciados anteriores la observación es, en realidad, un obstáculo o dificultad de lo previamente dicho. Anteriormente, nos habíamos referido al valor intensivo que el marcador aporta a lo que se dice a continuación. Obsérvese cómo en (3) y (4) se repite, incluso, el término al que el marcador hace referencia: “hace” y “lleno”. Otros procedimientos con los que se consigue más efectividad, en cuanto al refuerzo argumentativo, son:

- a) adelantar a “*ya te digo*” parte de la construcción gramatical siguiente:

- (5) Unas fotos de *ya te digo*, de fin de año.

(Conversación telefónica, Madrid, 20-06-91)

- b) repetir el mismo término antes y después de “*ya te digo*”:

- (6) Estuve, *ya te digo*, estuve bastantes años de novia.

(Conversación 4, Universidad de Alcalá de Henares)

- (7) Dame, *ya te digo*, dame unos días para para llegar a alguna conclusión.

(Radio, Madrid, 25-10-91)

En cuanto a la lengua escrita, también son frecuentes los enunciados en los que el marcador actúa de intensificador de lo que se dice a continuación:

- (8) Esa niña tenía *ya, te digo*, amores imposibles...
(*El Mundo*, 23-08-1996, Juana Salabert, Lloviendo para vos, Gringo Rojo)

- (9) La mujer era Iris y su reacción me dejó, *ya te digo*, estupefacto.
(J. M. Conget, *Todas las mujeres*, 53)

- (10) Los moros de la ciudad, *ya te digo*, manguis que te caes; pero los de la montaña son buena gente.
(J. L. Alonso, *Bajarse al moro*, 36)

Puede comprobarse que en estos tres últimos enunciados la colocación de *ya te digo* constituye un procedimiento de intensificación del discurso. Además, se puede interpelar directamente al interlocutor –lo que supone un acto de habla ilocutivo con más fuerza pragmática–, sirviéndose de un vocativo, que enlaza el marcador con la segunda parte de la conclusión:

- (11) Y en lo otro, *ya te digo*, Manolita, se acabó esa vergüenza que habéis pasado siempre las mujeres. Os acostáis con el que os guste.
(F. Fernán, *Las bicicletas son para el verano*, 36)

Sin embargo, el acto de habla ilocutivo se mitiga, cuando a través de un inciso aposicional se distancia el marcador de la segunda parte de la conclusión:

- (12) Yo de la justicia distributiva, como de las mujeres, *ya te digo*, o de esta ciudad luz o de la generosidad o de la Reina Gobernadora o de la ectosfera, tengo ideas confusas.
(J. García, *Gramática parda*, 202)

Por último, como otros ejemplos de “conclusión cortada”, se incluyen las estructuras “pero ya te digo” y “ya te digo pero”, en las que el marcador sigue desempeñando la función de reformulador recapitulativo. Aunque la primera de estas construcciones sintagmáticas es hartamente repetitiva en nuestro *corpus*, la función pragmalingüística, no obstante, no es siempre la de reformulador recapitulativo –ya que, como ocurre con cualquier marcador discursivo, su función viene determinada por el contexto en que aparece⁷. Véase, a continuación, la repetición de un argumento previo,

⁷ “No hemos de olvidar que, por un lado, todo marcador puede aparecer en múltiples situaciones contextuales y eso implica, en muchos casos, funciones muy distintas; por otro, que varios marcadores diferentes pueden cumplir la misma función” (Cortés y Camacho, 2005: 150-151).

que ‘justifica’ la contrariedad de lo que se afirma inmediatamente antes de “pero ya te digo”:

- (13) Como no escribía nada, nunca me senté a la mesa con nadie y sólo anduve curioseando. Pero ahí debía andar ya Pies Planos, lo que pasa es que yo entonces no lo conocía ni de vista. Ahí debía andar leyendo sus poemas y dicen que fue también amigo de Javier Heraud, a quien sí conocí de vista. Tenía la bondad en la cara y me habría gustado acercármele pero *ya te digo* que yo no escribía nada y aunque andaba curioseando nunca me atreví a acercármele.

(A. Bryce, *La vida exagerada de Martín Romaña*, 281)

Al principio del enunciado aparece el argumento “Como no escribía nada”, que se repite tras el marcador: “pero ya te digo que yo no escribía nada”, que actúa a modo de segunda parte de la conclusión y justifica la conclusión previa (“me habría gustado acercármele”). *Ya te digo* es, por tanto, un reformulador recapitulativo antiorientado. Así, a través de *ya te digo* se formula una contrariedad (propia del carácter adversativo de *pero*) y, al mismo tiempo, una justificación, que mitiga bastante la contrariedad. Tanto la mitiga que “me habría gustado acercármele” se acerca a una fórmula de cortesía.

En cuanto a “ya te digo pero”, he aquí el siguiente enunciado de Eduardo Mendoza, de conclusión bimembre:

- (14) –Hiciste bien en venir –dijo éste cuando hube concluido mi relato.
–Temí no encontrarle luego y que fuera demasiado tarde.
–Hiciste bien, *ya te digo*. Pero tus temores son infundados.

(E. Mendoza, *La verdad sobre el caso Savolta*, 151)

El marcador ocupa la posición final, pero solo de la que podemos llamar primera parte de la conclusión; la segunda parte es la introducida por *pero*. Nótese en esta situación comunicativa cómo se pone de manifiesto el principio de cooperación de Grice y cómo entra en juego la llamada cortesía positiva: lo dicho a través de *pero* restringe lo enunciado en la conclusión anterior.

1.2. *Yo, ya te digo / A mí, ya te digo*

Se trata de una estructura sintagmática, en la que se hace una referencia expresa al interlocutor. Esta presencia del *yo* hablante implica una serie de valores pragmáticos que su empleo añade al discurso. Según Briz (2001 [1998]: 84), “como estrategia retórica de intensificación o atenuación”. En la situación comunicativa de los enunciados que se analizan a

continuación el tónico pronominal actúa como refuerzo intensivo del marcador. De este modo, se consigue más fuerza pragmática (*Yo, ya te digo* vs. *ya te digo*). Esta estructura se registra, sobre todo, en el discurso oral; y predomina *yo* sobre *a mí*, que se usa escasamente. Véase, en primer lugar, esta muestra de oralidad:

- (15) ¿Qué más? Pues nada más así que me acuerde ahora, pero vamos. Fue la única cosa así. Que me gustaría volver y de hecho intenté volver alguna vez. Pues ala en verano, si apruebas todo, pues te vas a Canarias. ¡No!, y aunque no apruebe todo, tampoco, porque quieras que no son quince días que tampoco los pierdes. Hay mucho, si la verdad es que no lo vas a perder en casa, te quedas en casa rascándote la barriga. Por eso, tampoco te tiras tampoco te tiras todo el verano ahí encima del libro, porque no. Yo *ya te digo* me fui este verano a Cádiz, estuve quince días así. Y bueno, sé que no era una pérdida de tiempo, para mí, ¿eh?

(Entrevista CSC003, hombre, 22 años)

En este enunciado el sentido del miembro recapitulador mantiene la misma orientación argumentativa.

Y, como ejemplo de la lengua escrita, este ejemplo de Quiñones (1979):

- (16) Los otros días me quedé helá, cuando me contaron lo que había pasado con una chiquilla de diecisiete o dieciocho años, aquí en España, aquí, que se vio con su barriga ¿y sabes lo que hizo?... pues cogió un libro de esos de los partos y se fue a parir sola, guiándose por lo que ponía en el libro, tú fíjate qué rato pasaría. [...] Yo, *ya te digo*, es que me quedé fría porque me puse en lo que pasaría la chiquilla pariendo con un libro en la mano, sin más nadie ni más nada.

(F. Quiñones, *Las mil noches de Hortensia Romero*, 152-153)

Aquí, al igual que en el enunciado anterior, el marcador presenta su miembro del discurso como una conclusión a partir de un miembro anterior, y se mantiene la misma orientación argumentativa (“me quedé helá” = “me quedé fría”).

El carácter argumentativo se refuerza, aún más, a través del conector “pues”:

- (17) Sí, os hace un servicio. Tenemos que tener los coches un poco comunicados con con la oficina, porque hay veces que salimos a dar un par de clases y no volvemos en dos o tres horas y, a mí sobre todo, me tienen que localizar o algo y est y pegan una chufada, como decimos. Por veintisiete ¿no?, salís por veintisiete, ¿no? Sí, en el veintisiete y en el cuatro nosotros. Estamos ahí, y, vamos vamos, fien funcionando bastante regularcillo. Muy bien, pues yo *ya te digo* que no lo abandoné totalmente y, vamos, que es que ni me acuerdo de ¿No te acuerdas?, ¿no?

(Conversación 18, Universidad de Alcalá de Henares)

Otras veces, es un enfocador de la alteridad, como *vamos*, el que precede a *yo*:

- (18) Que vivir de otra manera. Y que para atarse a un chico pues tiene que ¿ves?, es que a lo mejor esa seguridad que que ellas tienen, pues yo la tuve cuando conocí a mi marido, o sea la he tenido, o sea siempre he pensado que que le quería y y he seguido con él, y a lo mejor pues ellas pues se lo piensan más, de todas for están están más acostumbradas o no sé. Vamos, yo *ya te digo* que siempre he sabido lo que he querido.

(*Conversación 4*, Universidad de Alcalá de Henares)

La unidad *vamos* ejerce una interacción total, ya que apunta a ambos interlocutores. De este modo, se refuerza la imagen positiva del hablante, que “trata de favorecer la comunión, con su propio discurso, de los participantes en la conversación, al incluirlos en la misma esfera enunciativa, a través de la marca de la primera persona verbal que la partícula contiene” (Martín y Portolés, 1999: 4177-4178).

Asimismo, el carácter explicativo del conector “o sea” acentúa el valor anafórico al que la expresión hace referencia:

- (19) Sí. No, pero o sea, quiero decir me refiero estábamos hablando del sexo sin penetración, coitus interruptus. Sí. Pero es eso, que hay muchas maneras. O sea, yo *ya te digo* desde eso, desde de ver a una chica y decir: lo es más de lo que te o sea, es más lo que te imaginas y el cachondeo y el tal que lo que puedas hacer con ella.

(*Grupo G 13*, Filología)

Incluso, puede adelantarse (entre este conector y “yo ya te digo”) la unidad temática:

- (20) Y tú no me preguntes: ¿con quién has ido?, porque no te lo voy a decir, pero Amor, es que ¿cómo describes amor? O sea, sexo con amor, yo *ya te digo*, es lo mejor.

(*Grupo G 13*, Filología)

Por último, he aquí un enunciado con la construcción preposicional “a mí”, en el que *ya te digo* sigue funcionando como reformulador recapitulativo:

- (21) ¿Y el chico éste tuvo problemas? Hombre, problemas más o menos hubo un par de días que tuvieron que dormir, pues, debajo de un puente, o en un portal, o un sitio así porque los albergues estaban llenos. Pero dijo que no, o sea que no les había supuesto tampoco ningún Claro, en verano no llueve. No, ya, pero bueno. A mí, *ya te digo*, no me haría mucha gracia, pues, dormir así, con al raso,

(*Entrevista CSC004*, hombre, 24 años)

1.3. *Y ya te digo*

Es la estructura característica en la que *ya te digo* actúa como continuativo del discurso. El nexos coordinado copulativo pone de manifiesto la continuidad de la estructura argumentativa. Asimismo, esta estructura contribuye a que se intensifique la fuerza argumentativa del argumento introducido. Predomina más en el discurso oral que en el escrito. He aquí la muestra siguiente:

- (22) En Barcelona hice varias exposiciones. Después en colectivas también he participado en deTeror y y en la península en muchas, porque yo de vez en cuando mando un cuadro a Burgos mandé a una bienal y me seleccionaron un cuadro, que ya a mí para eso es un premio, con que me seleccionen, qué sé yo, que se mandan a lo mejor doscientas o trescientas obras y tienen que seleccionar veinticinco o treinta, pues yo me siento ya bastante recompensada con con que me hayan seleccionado. El año pasado en el la primera bienal que hubo de Ciudad de Las Palmas, pues también me seleccionaron un cuadro y, *ya te digo*, también me quedé muy contenta,

(GC-13. Mujer de 62 años. Licenciada en Filología Clásica)

Se trata de un reformulador recapitulativo de la misma orientación argumentativa: previamente la hablante ha identificado ‘seleccionar’ con ‘premio’ para concluir tras *ya te digo* que “también me quedé muy contenta”. El nexos copulativo es un apoyo fundamental para que el discurso progrese. Supone, por otra parte, la existencia de varios argumentos previos. Y el marcador provoca una cierta parada reflexiva en la comunicación: es como si la hablante tuviera la necesidad de hacer un descanso. Por otra parte, la información que el marcador introduce no tiene por qué ser solo conocida (temática), sino también nueva (remática), como la misma hablante anterior formula en el siguiente enunciado:

- (23) Entonces, no tienes más salida que el estar dando clases. Ella tampoco le convenía lo de dar clases, ¿no?, y se decidió por por Derecho, pero con la idea de de ir a estudiar latín cuando termine esta carrera, dice que tal vez Retome Clásicas, ¿no? Sí sí sí, porque le gusta mucho. Y bueno, pues siempre les he dado clase a casi todos mis hijos y, *ya te digo*, ahora estoy con la otra generación, que están empezando ya y y viene mi nieta pues viene pues tres o cuatro veces por semana o otras veces menos, y viene a dar clase de latín conmigo.

(GC-13. Mujer de 62 años. Licenciada en Filología Clásica)

en el que el marcador introduce un segundo argumento con información nueva. Véase cómo en (23) *ya te digo* introduce una conclusión, mientras que en (24), un segundo argumento. La función reformulativa del marca-

dor se pone de manifiesto, reforzada por el tónico pronominal “eso”, en la siguiente muestra oral:

- (24) ¿Los ves con mucha frecuencia? ¿Los amigos? Pues casi todos los días, menos a Tomás, a mis amigos el año pasado los veía muy poco, porque ellos iban por la mañana y yo iba por la tarde. Este año vamos todos por la tarde y, en general, muy bien, los suelo ver bastante, muy a menudo y, *ya te digo*, eso, los fines de semana nos juntamos todos y tal ¡va!, muy bien.
(Grupo G-5, Derecho)

Lo que sigue a *ya te digo* actúa como otro argumento más de los anteriormente expuestos. En este caso, el tónico pronominal intensifica el valor reformulador y recapitulativo del marcador. También, puede actuar como intensificador una forma verbal:

- (25) Teníamos otro juego muy lindo, que era el juego de la ése tiene un nombre pero nosotros lo llamábamos el avión, todavía las niñas lo juegan, que es saltar con una piedrita ¿te fijas? Una rayuela. La rayuela, eso es. Le llamaban el avión también. Y, *ya te digo*, mira, en el colegio nos enseñaban español, francés.
(CSHC-87, Entrevista 147)

Y hasta la misma conjunción puede repetirse tras el marcador, acen tuándose el efecto conversacional:

- (26) Claro. Y *ya te digo*, y luego por ahí pues peleando, somos muchos y mucha competencia.
(Conversación 18, Universidad de Alcalá de Henares)

Por otro lado, nótese cómo la conjunción impide que el marcador funcione como un reformulador explicativo:

- (27) Entonces, tenemos vamos a tener payasos, magos este, ¿cómo se llama?, estudiantinas, rondallas, y todas esas cosas. Vamos a tener también un ¿cómo se llaman los caballitos estos?, un carrusel, un carrusel de la Carnation, que nos lo va a poner, y un puesto de de leches malteadas de la Carnation aun con sus enfriaderas y todo, y luego Pascual manda todos los refrescos, los esos boinges que son de frutas jugos de frutas, y les damos nosotros una bolsa grande con gorritos, con serpentinas, con sus pitos, con sus dulces, y todas esas cosas a los niños, y *ya te digo*: todo el día es la fiesta.
(ME-10. Mujer de 55 años. Ama de casa. Su marido era empleado federal)

En cuanto al discurso escrito, *ya te digo* sigue funcionando como reformulador recapitulativo, repitiendo insistentemente lo dicho con anterioridad:

- (28) –Yo te enseño, es muy fácil. Verás, tú mírame a mí. Tragando no, respirando hondo... así.

Había dado una chupada más larga que la anterior y se volvió a quedar durante unos segundos sumido en una especie de letargo, los labios distendidos en una sonrisa estática e inexpresiva, los dedos en el aire sosteniendo el pitillo que se consumía exhalando un olor a brea y miel.

–Toma –dijo pasándoselo luego, como si se volviera a acordar de ella–, y ya te digo, tragar no, respirar. Muy hondo, sin miedo. A ver.

(C. Martín, *Fragmentos de interior*, 184)

En otras ocasiones con *y ya te digo* se introduce un argumento nuevo con más peso y, por tanto, con más fuerza pragmática:

- (29) Y además, como El Maera ha viajado tanto y ha visto tantas cosas y le han pasado tantas cosas, a mí es que me embobaba escucharlo, porque es que siempre me ha vuelto loca que me cuenten cosas, eso de toda la vida; y ese hombre te cuenta lo que sea y es igual que si lo estuvieras viendo, oye... ¡Pero si lo tienes que conocer!... Siempre muy arreglao, una cara así redonda con los cachetes gordos, moreno gitanito cuarterón. Y simpático: corriendo pega la hebra con quien sea. Y ya te digo que con su edad encima, pero la mar de bien...

(F. Quiñones, *Las mil noches de Hortensia Romero*, 158)

La información que introduce es nueva. Es evidente que el argumento de la edad tiene más fuerza argumentativa que los argumentos anteriores.

1.4. *Ya te digo: apéndice*

El marcador actúa como apéndice, cuando ocupa la posición final fonética y sintáctica del enunciado. La función habitual, en este caso, es la de reformulador recapitulativo: se coloca al final de una conclusión (cuando en los apartados anteriores el marcador suele preceder a la conclusión), a partir de uno o varios argumentos anteriores. Llama la atención cómo predominan estos enunciados en la lengua escrita, en contraposición a la lengua oral. Véase en el siguiente enunciado de José Luis Sampedro:

- (30) ¡Las enfermeras, compañero, tan limpias y con medias blancas! ¡De primera comunión, pero buenas carnes! Siempre que visité a un herido tenía unas enfermeras ¡cosa fina! Y se le volcaban sobre la cama, le abrazaban para levantarlo, se ponían a mano, ya te digo...

(J. L. Sampedro, *La sonrisa etrusca*, 295)

Se trata de un reformulador recapitulativo, que introduce un miembro (“se ponían a mano”), apoyado en varios argumentos anteriores, que mantiene la misma orientación argumentativa. La posición final y la entonación

con que se pronuncia ponen de manifiesto que lo anteriormente dicho tiene altas dosis de veracidad, además de la ironía que se palpa en este contexto. Otras veces, se repite con insistencia el mismo argumento anterior, como en este enunciado de Álvaro Pombo:

- (31) –Te tratan bien aquí. Tía Eugenia, quiero decir, te trata bien, ¿no?
–¡Que si me trata bien! Mejor, imposible. Muy bien me trata; mejor imposible, *ya te digo*.

(Á. Pombo, *El héroe de las Mansardas de Mansard*, 122)

O en este otro de Luis Riaza, en el que la conclusión se mitiga:

- (32) FRANCISCA: No sé lo que el señorito me dice.
A.A.: ¡Ni te hace falta! Todo lo que tienes que hacer es acudir al reclamo de la señora. Tu enemiga te requiere para que seas deslumbrado testigo de su último flamear. Me atrevería a decir, incluso, que madam, esta noche, morirá especialmente para ti...
FRANCISCA: Perdóneme el señorito, pero sin saber lo que se quiere de una.
A.A.: No importa, *ya te digo*.

(L. Riaza, *Retrato de dama con perrito. Drama de la dama pudriéndose*, 56-57)

Asimismo, el conector contraargumentativo *pero* actúa como aminorador, al introducir la conclusión:

- (33) –Creo que hasta ponen una ambulancia fuera, por si algún concursante tiene problemas. Pérdidas del sentido, infartos, gangrena de la lengua.
–¿No decías que no había riesgo?
–Por supuesto que lo hay. ¿Me imaginas proponiéndote algo inofensivo?
–En eso tienes razón. No había caído.
–Pero tienen ambulancia, *ya te digo*.

(L. Beccaria, *La luna en Jorge*, 292)

Al igual que se utilizan procedimientos de atenuación, otros son intensificadores⁸. Por ejemplo, cuando el marcador va precedido de la conjunción *como*:

- (34) ¿Por dónde iba? No sé, chica; ya me pongo hasta nervioso con todas estas jodiendas y un día me va a dar una que no sé; que me voy a liar la manta a la cabeza, así como te lo digo, así, ni más ni menos, no sé si me entiendes.
TANIA: Claro que sí, claro que sí.

⁸ Téngase en cuenta –como Briz (2001 [1998]: 110) afirma– que “atenuantes e intensificadores no son simples valores semánticos asignados a una serie de formas gramaticales. Son tácticas que poseen, como detallaremos, una función precisa en el proceso de intercomunicación y cuyo empleo sólo puede ser explicado a partir de principios pragmáticos, desde la retórica conversacional”.

(Ha escuchado muy complacida y lo comprende todo. Lo mira como rogándole que siga y, en efecto, le parece interesantísimo lo que le cuenta.)

POLICÍA (Su elocuencia parece haberse agotado y se limita a repetir:) A ver si me comprendes.

TANIA (Como fascinada.) Que sí, que sí.

POLICÍA: Es... la jodienda de la cosa, como *ya te digo*.

(A. Sastre, *Análisis de un comando*, 57-58)

En cuanto a marcador de la lengua oral, véase el siguiente enunciado del español mexicano, en el que la conclusión es de la misma orientación argumentativa:

- (35) Sacamos diez mil pesos. Hacemos también una rifa de una televisión, por ejemplo, van dos o tres años que se hace a diez pesos el boleto, mil boletos. Ahorita la estamos haciendo, precisamente. Para el día cinco de mayo se hace con el sorteo de la lotería. Y sacamos otros diez mil pesos. Y hacemos algún evento, algún té. Hicimos un té canasta el a principios del año. Y hacemos ahorita tenemos un ofrecimiento de Cantinflas para su premiére. Que me imagino que ya nos la ofreció él me imagino que si nos la irá a cumplir. Y entonces, pues ahí sí vamos a sacar un buen dinero. Y así hacemos, ¿ves? En esa forma tenemos tenemos la colecta este colectamos dinero, y siempre tenemos un fondo, *ya te digo*.

(ME-10. Mujer de 55 años. Ama de casa. Su marido era empleado federal)

En este último enunciado se juxtaponen varios argumentos, en contraposición al enunciado siguiente del español venezolano:

- (36) Bueno, y ahí se me fui para La Guaira y le dije a los muchachos: muchachos, conseguí casa. La casa me parece buena, tiene buenas bases y todo, y la casa es grande. Bueno, llegué contentísima, *ya te digo*.

(CSHC-87, Entrevista 115)

Nótese cómo *bueno* resta valor de reformulador recapitulativo a *ya te digo*. Puede llegar a ser innecesario. Aunque, evidentemente, *ya te digo* siempre aporta la referencia anafórica:

- (37) Pues enton entonces enton entonces de verdad pues entonces de verdad si si trabajas en lo que verdaderamente te gusta Sí sí sí, y lo haces a gusto Ya ves. pues en ese en ese sentido te puedo decir que eres afortunado. Sí, bueno, *ya te digo*.

(Conversación 18, Universidad de Alcalá de Henares)

Y esa referencia, desde luego, matiza o condiciona la respuesta afirmativa de este enunciado.

Por último, se cree conveniente tratar en este apartado la estructura “C, *ya te digo*, A”. Se trata de una estructura en la que *ya te digo* ocupa una

posición aparentemente parentética entre una conclusión inicial y el argumento siguiente. Dicha posición se refuerza a través de una entonación ascendente, con pausa muy marcada. El marcador en estos enunciados intensifica y aporta fuerza pragmática a lo dicho en la conclusión. Ciertamente, al situarse el marcador después de la conclusión, ocupa una posición real de apéndice. Esta posición de *ya te digo* viene condicionada por el argumento inmediato que sigue al marcador. Véase, por ejemplo, en los siguientes enunciados de la lengua escrita:

- (38) Pero no he podido odiarte, *ya te digo*, porque en el fondo, tú has seguido siendo inocente para mí.

(M. Hidalgo, *Azucena, que juega al tenis*, 157)

- (39) Pero están deteniendo a muchos, *ya te digo*, por cosas como ésa...

(F. Fernán, *Las bicicletas son para el verano*, 204)

El procedimiento intensivo se ha conseguido por la posposición del marcador, que desempeña la función de reformulador recapitulativo. El conector adversativo *pero*, que introduce la conclusión también favorece la posposición del marcador. Los adverbios de afirmación, o negación, también son característicos de esta estructura:

- (40) Sí, los hombres son rete malhablados, *ya te digo*, mi Emeterio dice coño así como tu Luis dice chingo.

(E. González, *Quién como Dios*, párrafo 76)

- (41) Aquéllas eran películas con argumento, no lo de ahora. No, *ya te digo*, la última vez que fui, me dormí.

(Á. Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*, 174)

Por otra parte, esta estructura también es significativa de la lengua hablada, como puede comprobarse en los enunciados siguientes:

- (42) Bueno, es un cambio bastante grande, *ya te digo*, porque incluso la Juana se va a reír.

(LP-9. Mujer de 53 años. Ama de casa con estudios secundarios)

- (43) yo tampoco he conocido que haya pasado hambre ni miseria, *ya te digo*, que yo siempre he trabajado desde...

(*Conversación 5*, Universidad de Alcalá de Henares)

enunciados en los que el marcador funciona como reformulador recapitulativo. El que este ocupe la posición final de la conclusión hace que dicha conclusión tenga más fuerza pragmática.

1.5. *Porque ya te digo / Pues ya te digo*

Es esta una construcción hartamente repetitiva en el discurso oral en comparación con el escrito. A través de *porque/pues* se introduce una conclusión, que se ha enunciado con anterioridad. De este modo, esta construcción aporta un valor fático e intensivo. Lo que el emisor hace es reiterar una conclusión que ha formulado con anterioridad, como puede observarse en la siguiente muestra de Fernando Savater:

- (44) Más bien parecía excitada o, aunque te extrañe, parecía divertida... Esa es la palabra. Como si algo que hubiese comenzado de modo muy serio y regeneracionista se convirtiese de pronto en una broma colosal. Ya sabes el sentido del humor que tenía y cómo disfrutaba con el lado risible de las cosas más graves; sobre todo, con el de las cosas que se pretendían muy graves... Pues *ya te digo*: se la veía algo inquieta, pero a la vez como en pleno cachondeo.

(F. Savater, *Caronte aguarda*, párrafo nº 1)

En realidad, el autor concluye reiterando una conclusión anterior, que considera relevante. La conjunción (*pues*) contribuye a reforzar el valor intensivo del marcador, que funciona como un reformulador recapitulativo con la misma orientación argumentativa. La misma función cumple *ya te digo*, precedido de *porque* en el siguiente enunciado de Fernando Quiñones:

- (45) y con una media borrachera encima, que a lo mejor por eso no sentía el frío. Y, en cuanto me vio, le faltó tiempo para hablarme. Lo que yo le entendí, porque *ya te digo* que estaba muy puesta; si no tenía seis copas, tenía ocho.

(F. Quiñones, *Las mil noches de Hortensia Romero*, 127)

Las anteriores muestras son literarias, no obstante, más arriba se dijo que esta estructura sintagmática es muy frecuente en la lengua oral. Además de las consideraciones ya hechas en los enunciados anteriores, la misma estructura en la lengua oral puede verse reforzada por la forma adverbial *sí*, tanto si precede a *porque*—donde *ya te digo* funciona de reformulador recapitulativo con la misma orientación argumentativa—:

- (46) Claro, ahora, de periodista usted se dedicó también así como a comerciante, ¿no?, porque ahora tiene Bueno porque mira aquí se presenta una situación muy extraña, mi esposa tiene ese privilegio, ¿no?, ese esa virtud de encauzar muy bien el comercio, y por supuesto como somos una pareja muy bien de mucha afinidad, entonces yo mis pocos mis ratos libres pues la acompaño a ella, en esta actividad. La idea fue de su esposa entonces. Sí, porque *ya te digo*, ella nació tal vez para comerciante.

(CSMV, texto MDB2MA)

como si precede a *pues*:

- (47) Claro. ¿Qué es?, de respirar y eso, ¿no? Sí, de respirar, saber respirar, saber lo que tienes que hacer, y te ponen la mente, bueno a saber como hay que Funciona eso. ¡Eso es muy bueno! Sí que es, sí. Pues *ya te digo*, a mí son esas cosas son las que me gustan, después Está bien. Después, yo creo que soy muy rara.

(Entrevista CSC010, mujer, 60 años)

Y el grado de intensidad es mayor, cuando a *porque* le sigue *como*:

- (48) ¡Bueno! Pues anda que no he ido yo veces a vendimiar, pero bueno, también. Sí, porque como *ya te digo* que he vivido en la calle Ferraz, pues *oyes*, toda esta parte de acá, pues muchas veces me he pasado la vía por ahí,

(Conversación 7, Universidad de Alcalá de Henares)

La presencia de *como* acentúa aún más el valor intensivo argumentativo del marcador, que sigue funcionando como reformulador recapitulativo con la misma orientación argumentativa, además de poner de manifiesto más claramente su carácter anafórico. Otro procedimiento intensivo es el de la presencia del personal de primera persona:

- (49) Ya por tus años y tienen mucha escuela ya, ¿no?, entonces, ya más o menos, te ven la tendencia o lo que tú puedes hacer bien, lo que no puedes hacer bien. Y, entonces, son ellos los que te animan un poco y y, realmente, pues Rosendo, don Rosendo, tuvo mucha influencia en mí, eso es verdad, y era sacerdote O sea que Y Porque ahí está ya la persona, ahí es la persona. Por supuesto, ahí es la persona y lo que piense cada uno, claro. Porque yo, *ya te digo*, he estado en Salesianos toda mi vida, y ha habido y ha habido curas con los que me he llevado muy bien y otros con los que me llevaba fatal.

(Grupo G 1, Filología Hispánica)

La función del marcador sigue siendo la de reformulador recapitulativo con la misma orientación argumentativa.

2. REFORMULADOR EXPLICATIVO Y RECTIFICATIVO

El reformulador explicativo aclara lo que se ha querido decir en un miembro anterior del discurso, que para el emisor pudiera ser poco comprensible (cf. por ejemplo, Casado, 1991; Bach, 1996; Galán, 1998; o Martín y Portolés, 1999). A través del reformulador explicativo el emisor puede repetir el tópico (con la intencionalidad de volver a expresar mejor lo que acaba de decir), o sin repetición de tópico (expresando directa-

mente las conclusiones que debieran inferirse del primer miembro). Por otra parte, el reformulador rectificativo corrige una formulación anterior que se considera incorrecta.

2.1. Posición parentética

Aunque la posición parentética no es exclusiva de esta estructura, sí se observa una relación regular entre dicha posición y la función de reformulador explicativo, sin tener carácter de exclusividad. Por otra parte, estos enunciados se registran tanto en la lengua escrita como en la oral. Por ejemplo, véase la siguiente muestra de Manuel Hidalgo:

- (50) Otra cosa son las chicas de ahora, yo lo veo por Azucena, son más listas, más cultas, más finas, menos orangutanes, menos brujas, tienen mejor idea. Yo lo veo por Azucena, *ya te digo*, una pocholada, una chica estupenda, no hay más que verla.

(M. Hidalgo, *Azucena, que juega al tenis*, 75)

Ya te digo presenta el miembro del discurso que introduce (“una pocholada, una chica estupenda, no hay más que verla”) como una reformulación que aclara o explica lo que se ha dicho en un miembro anterior (“más listas, más cultas, más finas, menos orangutanes, menos brujas, tienen mejor idea”). En el enunciado anterior el reformulador introduce directamente la conclusión: se cambia de tópico. No obstante, el tópico se repite, por ejemplo, en el siguiente enunciado de Fernando Quiñones:

- (51) Antes de ellos había salido una de pantera y el hombre era el domadó, con un látigo que parecía que la iba desnudando con el látigo. También de striptease. Y luego las dos parejas, la blanca y la negra, con una música mu bonita y las luces que se encendían y se apagaban, y con una preparación calentona y larga, *ya te digo*, una calentaera y un lengüeteo de mucho estudio.

(F. Quiñones, *Las mil noches de Hortensia Romero*, 126)

Lo normal, sin embargo, es que en el segundo miembro la conclusión adopte una clara variación con respecto a la conclusión, o conclusiones, formuladas en el primer miembro. Véase en la siguiente muestra de José Luis Sampetro:

- (52) Y como entonces me tenían cabreado, con aquellos matones a cazarme, dije: “pues les dejo sin flores a sus muertos”. Una noche corté el rosal de dos hachazos, que era madera muy dura, *ya te digo*, pura fibra.

(J. L. Sampetro, *La sonrisa etrusca*, 278)

En este caso, se identifican los sintagmas nominales “madera muy dura” y “pura fibra”. Asimismo, en el ejemplo siguiente de Fernando Savater:

- (53) Quise saber el cómo de la víctima, *ya te digo*, el cómo de la generosidad y del crimen.

(F. Savater, *Caronte aguarda*, 192)

el autor identifica “el cómo de la víctima” con “el cómo de la generosidad y del crimen”.

Por otra parte, en el discurso oral lo habitual es que en el segundo miembro se cambie de tópico, como puede observarse en el siguiente enunciado:

- (54) Pero es que, nosotras, aparte que supongo que somos más románticas, y no buscamos sólo el aquí te pillo, aquí te mato que muchos chicos buscan. No digo todos, no generalizo pues, aparte que buscamos más algo más, pues somos más tenemos más aferrado el rollo amistad Sí. Entre nosotras, ¿no? Bueno, entre las. O sea, yo para mí, tú tienes una amiga, si sois buenas amigas, sois amigas. Ahora de otra tía, que ni te va ni te viene, *ya te digo*: hace esto, es una puta.

(Grupo G 13, Filología)

Por otra parte, en posición también parentética, *ya te digo* adopta el valor de reformulador rectificativo. Este uso, de corregir o mejorar el miembro anterior, es más frecuente en la lengua oral que en la escrita. Véase, a continuación:

- (55) Después también había una tía soltera que vivía con con nosotros hasta que se casó y era una mujer que también estudió ella, *ya te digo*, lo poco que se podía estudiar entonces, que era estudiar el bachiller pa de su época.

(GC-13. Mujer de 62 años. Licenciada en Filología Clásica)

El segundo miembro (“lo poco que se podía estudiar entonces”) rectifica lo dicho en el primer miembro (“era una mujer que también estudió ella”). Además, la conmutación por “mejor dicho” (el reformulador rectificativo más habitual) es evidente: *era una mujer que también estudió ella, mejor dicho, lo poco que se podía estudiar entonces*. También, se rectifica a través de la modificación de grado de un adjetivo:

- (56) Bueno, yo era terrible y flojísima, no yo no estudié porque no me dio la gana, llegué hasta sexto de casualidad. Pero a pesar de eso, pues, no por alabarme, pero hice una buena labor, ¿oíste?, porque casualmente ahora en el Eduardo Gallegos Macera el domingo Sacó en televisión, y hay un libro, que El Valle y sus cercanías, donde habla de nosotros, pues, la cooperación que había, tú sabes, ¿no? De mi infancia, bueno, jugaba voleibol, era terrible, *ya te digo*, lo más terrible del mundo.

(CSHC-87, Entrevista 111)

La rectificación se ha conseguido con el grado superlativo absoluto. No obstante, la rectificación puede ser más patente, como puede observarse en la siguiente muestra del español venezolano:

- (57) Nosotros teníamos una tía, E L., que tenía una pensioncita en Macuto, pero una pensión que *ya te digo*, una casa de pueblo, pues, de allá de Macuto sencillita.

(CSHC-87, Entrevista 146)

En este caso, “una pensión” se rectifica a través de “una casa de pueblo”. Y, también, puede ser menos patente, a través de un modificador adverbial:

- (58) También ha hecho biopsias renales, que, claro, en el hospital tampoco lo hacía nadie. O sea, que él hace lo que puede dentro de los medios que tiene, porque, claro, no tiene medios ningunos, nada, vamos, *ya te digo*, prácticamente nada.

(SE-3. Mujer de 26 años. Profesora de universidad)

Téngase en cuenta, sin embargo, que este último valor –el de reformulador rectificativo– no se corresponde con los valores esperables de *ya te digo*, precisamente porque rectificar supone una modificación de lo dicho.

2.2. *O sea [que] ya te digo*

Se trata de una estructura en la que *ya te digo* va precedido de *o sea*, el reformulador explicativo más frecuente. En este sentido, el hablante comenta sirviéndose de dos marcadores discursivos explicativos, bien el mismo tópico, o un tópico diferente. Las muestras recogidas de dicha estructura son exclusivas del discurso oral. Véase, en primer lugar, un ejemplo en el que *o sea* no va acompañado de la conjunción *que*:

- (59) O eso o andando, pero, en principio, yo preferiría con la bici de montaña que te da mucha más libertad, no sé, te puedes mover más a tu aire, aparte que me gusta más. ¿Y ya sabes cómo o sabéis Sí, o sea, *ya te digo*, hace un par de años lo habíamos planeado para pues un grupo, ir desde por el camino francés desde Roncesvalles, venir hasta aquí hasta Santiago.

(Entrevista CSC004, hombre 24 años)

Ya te digo funciona como refuerzo del marcador explicativo *o sea*. El hablante tiene tanto interés en reformular aclarando o explicando lo que ha querido decir con anterioridad, que se sirve de dos marcadores: *o sea* y *ya te digo*. En estos dos enunciados el miembro discursivo introducido por los marcadores es una paráfrasis del anterior, comentando el mismo tópico. Además, el tópico puede repetirse cuando el segundo miembro va precedido de la conjunción *que*, como en el siguiente enunciado:

- (60) Dice que él estaba allí, una vez fue, él pasó por Tremp y que entró en un en un bar de de un pueblo, no en Tremp sino otro pueblito más pequeño, y que había dos payeses habla discutiendo en una mesa, tomándose sus copas y discutiendo de y estaban discutiendo de del libro de caballería Tirant lo Blanc. O sea que dice que él se quedó impresionado, que aquellos dos viejos de pueblo estuvieran hablando del libro de caballería y estaban discutiendo sobre Tirant, Tirant lo Blanc. O sea que *ya te digo*, este pueblo era esto. Entonces expuse ahí.

(GC-13. Mujer de 62 años. Licenciada en Filología Clásica)

3. CONCLUSIONES

Como reformulador, el hablante usa *ya te digo* normalmente para llevar a cabo autorreformulaciones autoiniciadas. Es, sobre todo, un reformulador recapitulativo. La posición parentética –en la que se ha venido a llamar “conclusión cortada”–, donde el marcador sirve de apoyo a la conclusión haciendo hincapié en la relevancia de lo dicho a continuación, es una estructura hartamente repetitiva en la lengua oral. A veces, el tónico pronominal de primera persona –también, sobre todo en el discurso oral– actúa como refuerzo intensivo del marcador en enunciados, en los que el sentido del miembro recapitulador mantiene la misma orientación argumentativa. Cuando el marcador va precedido del nexos coordinado copulativo “y”, estructura que –una vez más– predomina más en el discurso oral que en el escrito, *ya te digo* funciona como continuativo del discurso, intensificándose la fuerza argumentativa del argumento o de la conclusión introducidos. También, el reformulador recapitulativo puede ocupar la posición de apéndice: colocándose al final de la conclusión, y poniendo de manifiesto que lo dicho con anterioridad tiene altas dosis de veracidad. En esta posición los enunciados son más frecuentes en la lengua escrita que en la oral. Una estructura en la que el marcador ocupa una posición real de apéndice es cuando *ya te digo*, que intensifica la fuerza pragmática a la conclusión, separa la conclusión inicial de un argumento siguiente. Por otra parte, es frecuente que en el discurso oral, a través de *porque/pues* –que refuerzan el valor intensivo del marcador– *ya te digo* reitere una conclusión formulada con anterioridad.

Además de reformulador recapitulativo, *ya te digo* puede desempeñar la función de reformulador explicativo y rectificativo, siempre en posición parentética. Como reformulador explicativo, en enunciados tanto de la lengua escrita como de la lengua oral, en los que lo normal es que se cambie de tópico; y como rectificativo, en el discurso oral.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTOS, G. (1982): *Grundlagen einer Theorie des Formulierens*, Tübinga, Niemeyer.
- BACH MARTORELL, C. (1996): “Reformular: ¿una operación argumentativa aséptica? Estudio del conector de reformulación parafrástica *és a dir*”, *Sendebars*, 7, págs. 255-271.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2001 [1998]): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona, Ariel, 2ª ed.
- CASADO VELARDE, M. (1991): “Los operadores discursivos *es decir*, *esto es*, *o sea* y *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales”, *LEA*, XIII, págs. 87-116.
- CORTÉS, L. y CAMACHO, M. M. (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1993): “Conclusivos y reformulativos”, *Verba*, 20, págs. 171-198.
- (1996): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.
- GALÁN RODRÍGUEZ, C. (1998): “La dimensión explicativa y deóntica de los conectores *o sea* y *es decir*”, *Anuario de Estudios Filológicos*, 21, págs. 85-104.
- GARCÉS GÓMEZ, M. P. (2008): *La organización del discurso: marcadores de ordenación y reformulación*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- GAULMAYN, M. M. DE (1987): “Reformulation et planification métadiscursives”, en J. Cosnier y C. Kerbrat-Orecchioni (eds.), *Décrire la conversation*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, págs. 167-368.
- GÜLICH, E. y KOTSCHI, T. (1983): “Les marqueurs de la réformulation paraphrastique”, *Cahiers de Linguistique Française*, 5, págs. 305-351.
- (1987): “Les actes de reformulation dans la consultation *La Dame de Caluire*”, en P. Bange (ed.), *L'analyse des interactions verbales. La dame de Caluire: une consultation*, Berna, Peter Lang, págs. 15-81.
- HIDALGO, A. (1997): *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*, Anejo XXI de la Revista *Cuadernos de Filología*, Universidad de Valencia.
- (2010): “Los marcadores del discurso y su significante: en torno a la interfaz marcadores-prosodia en español”, en Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, págs. 61-92.
- LÓPEZ QUERO, S. (2014): “Caracterización pragmática de la expresión gramaticalizada *ya te digo*: su valor en estrategias conversacionales”, *Oralia*, 17, págs. 267-287.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS LÁZARO, J. (1999): “Los marcadores del discurso”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 4051-4213.

- PORTOLÉS LÁZARO, J. (1993): “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español”, *Verba*, 20, págs. 141-170.
- (1998): *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- VÁZQUEZ VEIGA, N. (1994-1995): “Una aproximación a algunos marcadores con función textual de ‘resumen’, ‘conclusión’ y ‘cierre’”, *ELUA*, 11, págs. 349-390.